

ción de la RDA en todos sus ámbitos. Aspectos todos que se tornaron definitivos para que la reunificación pudiera convertirse en una realidad en octubre de 1990. Además el libro nos ofrece una visión muy interesante para poder entender la celeridad con la que se produjeron todos los hechos, y que tuvo su raíz en el proceso de descomposición tan pronunciado que vivía la RDA desde principios de los años 80 y que fue en aumento hasta llegar a su momento culmen en el año 1989.

Teltschik, pues, nos presenta una obra de gran interés desde el punto de vista del investigador, para que podamos observar desde una perspectiva muy cercana al desarrollo de los acontecimientos, todos los detalles que hicieron posible la reunificación. De especial relevancia resultan los días dedicados a las negociaciones de mediados de julio de 1990 en Moscú y Archiz, que dieron como resultado la aceptación definitiva de la unificación de las dos Alemanias por parte de la URSS. Así mismo, resultan también uno de los puntos clave el proceso de desintegración de la RDA y las cuestiones y negociaciones referentes a la configuración de un nuevo marco de seguridad europeo con una Alemania unificada.

En resumen, *329 días* es sin duda uno de los libros imprescindibles para comprender y asimilar un proceso que entrañó tantas dificultades como sorpresas en un contexto internacional abocado al entendimiento en Europa. La reunificación alemana ha sido un proceso que debemos com-

prender y visualizar desde una óptica interna que nos permita discernir la importancia que para los alemanes tuvo este importante acontecimiento. Hay que valorar, además, la considerable cantidad de actores internacionales involucrados en todo el proceso, a los que había que satisfacer y convencer a la hora de que dieran su conformidad a la unificación. Pues bien, para entender estos dos contextos, la presente obra es uno de los mejores testimonios disponibles sobre este apasionante tema, ya que además nos da la posibilidad de observar las relaciones personales que surgieron entre las principales figuras del proceso.

Como el propio Teltschik afirma en el prólogo de la obra, «la puerta de la unidad alemana sólo estuvo entreabierta durante un breve y feliz instante». Ese breve instante supo ser aprovechado por los políticos federales que recogieron la oportunidad histórica que se les presentaba y en tan solo 329 días consiguieron tras interminables negociaciones que la consumación de la unidad alemana fuera un hecho.

FÉLIX GIL FEITO
Universidad de Cádiz

MARIMON, Antoni; SERRA, Sebastià (dirs.), *Diccionari de Partits Polítics de les Illes Balears (1900-2008)*, Palma, Lleonard Muntaner Editor, 2012, 460 pp.

Afortunadamente, el interés actual por el estudio de los partidos políticos está

fuera de toda duda. Ya hace tiempo que la nueva historia política francesa, con autores como René Remond o Serge Berstein, ha remarcado que los partidos son un pilar fundamental para comprender el mundo contemporáneo. Además, según los politólogos norteamericanos La Palombara y Weiner, el fenómeno partidista supera el marco coyuntural y entra en el terreno de lo estructural mediante la creación de culturas políticas, la modelación de las mentalidades, su vinculación a determinados grupos sociales o su relación con el peso de la tradición. Sin embargo, no han proliferado en nuestra historiografía los diccionarios o repertorios de partidos y fuerzas políticas. Tras algunos intentos de carácter más bien periodístico en los años de la Transición a la democracia, una obra importante fue el *Diccionari dels Partits Polítics de Catalunya. Segle XX*, dirigido por Isidre Molas y Joan B. Culla, que se editó en Barcelona el año 2000.

Doce años más tarde, este nuevo diccionario de partidos políticos se ocupa de una realidad, las Islas Baleares, poco conocidas desde el punto de vista político y social, y de un período cronológico, entre 1900 y 2008, en el que se suceden los más diversos regímenes políticos y se multiplican los actores políticos. El punto de partida viene marcado por las consecuencias de la crisis del 1898 mientras que el final está condicionado por el inicio de la actual crisis del mundo occidental. Así, esta obra ofrece un censo

exhaustivo de todos los partidos políticos que han funcionado en las Islas Baleares. Cada entrada incluye información documentada sobre la fundación, origen, trayectoria, dirigentes, resultados electorales, cargos institucionales e influencia social y cultural de cada formación política. En estos estudios singularizados predomina un análisis diacrónico, que destaca la historicidad de las diferentes formaciones políticas, pero en las más importantes y longevas también se desarrolla una aproximación de carácter más sincrónico, mediante el cual se profundiza en la estructura interna, la base social y la ideología. En concepto de partido político se utiliza en un sentido amplio, de manera que incluye todos los partidos legales o ilegales, así como aquellas organizaciones que, si bien no se definen como partidos, han actuado históricamente como tales. También pueden consultarse las coaliciones electorales, las federaciones de partidos, las alianzas más o menos estables y los organismos interpartidistas de carácter unitario.

Para poder realizar este diccionario se han utilizado una gran diversidad de fuentes, entre las que destaca el Arxiu del Regne de Mallorca, en Palma, y el Archivo del Ministerio del Interior, en Madrid, pero no pueden menospreciarse cierto número de archivos particulares de estudiosos y de diferentes organizaciones políticas. También se ha hecho un buen uso de la prensa de la época, tanto la de información general como la de partido,

por minoritaria que fuese. Además, con cierta frecuencia se especifica el uso de fuentes orales aportadas por antiguos militantes de las más diversas formaciones políticas. Tampoco se ha descuidado la utilización de libros de memorias, biografías, y más en general, de la cada vez más amplia producción bibliográfica sobre la evolución política y social de las Islas Baleares en la edad contemporánea. Completa la obra un documentado apéndice sobre los resultados electorales en las Islas Baleares y otro apéndice que reproduce fotografías, carteles, octavillas, y todo tipo de propaganda política partidista.

Llama la atención que, en un espacio geográfico relativamente reducido, pueden encontrarse todas las opciones políticas, desde las más conservadoras a las más izquierdistas pasando por todo tipo de formaciones centristas. También resulta especialmente interesante la diferente dinámica que se desarrolla en cada una de las islas, que pone de relieve unas realidades sorprendentemente variadas, no solo en el ámbito político, sino también en los aspectos sociales, culturales y económicos. De hecho, contrasta el dinamismo ideológico de la isla de Menorca con el arcaísmo de la isla de Ibiza. Por otra parte, la elaboración de una cultura política es especialmente intensa en aquellas fuerzas

de carácter insularista, regionalista o nacionalista, ya que no pueden limitarse a difundir las ideologías generadas en la Península.

Esta obra ha sido dirigida por los profesores de historia contemporánea de la Universitat de les Illes Balears Antoni Marimon Riutort y Sebastià Serra Busquets, que también son autores o coautores de numerosas entradas y ya cuentan con una extensa obra centrada en aspectos políticos sociales y culturales del siglo XX. Para poder llevar a cabo esta ambiciosa obra han contado con la participación de un amplio grupo de investigadores, procedentes mayoritariamente del campo de la historia, pero también de las ciencias de la información, la geografía, la historia del arte y la psicología. Su coordinación ha ido a cargo de un joven historiador: Llorenç Carrió.

En conjunto, esta obra constituye una aportación relevante que permite ordenar y analizar los partidos y organizaciones políticas del periodo 1900-2008 en un marco geográfico concreto. Además, puede ser muy útil para elaborar una historia política comparada con otras comunidades o regiones de Europa, especialmente las mediterráneas, como la valenciana o las insulares, como Canarias, Córcega o Cerdeña.

JOSÉ MIGUEL SANTACREU SOLER
Universidad de Alicante